

acostumbrada de presente, indica el aspecto durativo). El ejemplo que brinda de esto último es interesante en términos estrictamente sociolingüísticos; así, puede decirse, gracias al nuevo sufijo durativo kirguís: “Crece (-*uuda*) el número de partidarios de la paz” en el sentido de “crece *permanentemente, continuamente, cada vez más...*”

El párrafo final de Baskakov es en el sentido de que, a pesar de la gran importancia de estos cambios meliorativos (en cuanto revelan potencialidades lingüísticas [evolución] y satisfacen necesidades sociales [eficacia]), aun acontecimientos de la trascendencia de los ocurridos en la actual Unión Soviética en la segunda y en las posteriores décadas de este siglo, no han llegado a trastornar la estabilidad básica de los idiomas. Sobre esta base es aceptable “una conclusión general sobre la estabilidad gramatical de los idiomas turcos, cuyos cambios tipológicos no perturban, como regla, las particularidades fundamentales de su sistema gramatical”.

O. Uribe-Villegas

V. Yu. Rosentoveyg: “Vliyanie’ ili ‘mexanizm’ kontaktov’?”. *Problem’i Yaz’ ikoznaniya*. Izdatel’ctvo “Nauka”. Moskva, 1967.

El trabajo de Rosentoveyg es importante porque suscita problemas metodológicos. Por desgracia, es difícil de seguir en una traducción poco pulida y es difícil también por la misma forma original en que el autor expone, mezclando lo abstracto y lo concreto, en vez de hacerlos subseguirse, y recurriendo a ejemplos de distinta procedencia sin separarlos y relacionarlos de modo más evidente.

El arranque polémico de Rosentoveyg lo constituye la falta de rigorización científica del término “influencia” en materia lingüística. Si se dice que un

idioma “influye” en otro u otros, o se dice demasiado o se dice demasiado poco: o se expresa que se trata de un caso particular de una regularidad universal de interacción entre idiomas (lo cual es, generalmente, excesivo), o se dice que es sólo una relación entre dos fenómenos particulares (lo cual, para la ciencia, es demasiado poco).

Metodológicamente, Rosentoveyg columbra que lo que se necesita en estos casos no es una hipótesis única sino un conjunto de hipótesis por comprobar o por desprobar (y como mínimo una hipótesis alternativa de la que en la investigación estadístico-social estamos acostumbrados a llamar “hipótesis nula”).

Esta necesidad es particularmente evidente cuando las situaciones de contacto (frecuentemente irreductibles a un solo corte sincrónico) abarcan muchas lenguas que —para usar la expresión laxa sometida a crítica— se “interinfluyen”.

En situaciones de esa complejidad la “influencia” puede pero no suele ser unilateral sino plurilateral; puede ser irradiatoria, pero suele ser convergente; puede ser facilitada por el hecho de que uno de los idiomas que interactúan tenga o carezca de cierto rasgo y así estimule la aparición o la desaparición del rasgo correspondiente en los otros idiomas, pero suele ser sólo una facilidad que desencadena procesos latentes o embrionarios de los otros idiomas. En esto, el sociolingüista debe reflexionar sobre lo dicho por Rosentoveyg pues el poder, el prestigio de una comunidad hablante sobre otra contribuyen a introducir en ésta cambios idiomáticos, pero los mismos serán resistidos, rechazados, admitidos o favorecidos por la estructura (más o menos permanente) del idioma, por su dinámica interna, por la coyuntura en que se encuentra en el momento en que la acción de la otra comunidad que habla el otro idioma incide en ella.

Amparados por el término influencia

en su abuso criticado por el autor, podría decirse que “todas las construcciones infinitivas desaparecen *siempre y en todos lados* bajo la influencia de un idioma que carece de ellas” o que un idioma tal “siempre y en todos lados influye de manera correspondiente sobre el idioma con el que tiene contacto”, o, el otro extremo que, sin ser regularidad, “hay entre dos lenguas en contacto... cierta relación entre algunos de sus fenómenos”.

La referencia concreta de Rosentoveyg es la desaparición del infinitivo en las lenguas balcánicas supuestamente bajo la influencia griega, y al hacerla afirma que se necesitaría mostrar no sólo la unilateralidad de la relación causal (del griego al albanés y al búlgaro y después al rumano) sino que el griego mismo no estaba sujeto a influencias parecidas por causa de un sustrato común, o que las otras lenguas no estaban ya de por sí, predispuestas a perder las construcciones de infinitivo”.

Otro de los elementos metodológicos de la argumentación de Rosentoveyg consiste en salir de lo particular para encontrar lo genérico o lo típico de otras situaciones parecidas. Se refiere, así a la sinonimia sintáctica de las construcciones con infinitivo —de un lado— y a las oraciones subordinadas, con conjunción verbo en forma personal —de otro— tanto en rumano como en francés.

Y el francés quizás le abre la vía hacia el examen de lo que pasa en los creoles, las cuales optimizan eligiendo el más sencillo de los términos y procedimientos “sinonímicos”: economizando medios expresivos conjugando volúmenes óptimos de léxico y gramática; eliminando las irregularidades...

Eso en último término, lleva a Rosentoveyg a proponer como elemento de explicación un modelo general: el modelo de aprendizaje idiomático, aquél según el cual, para hacer que el niño o

el extraño aprenda otro idioma, los que hablan éste eliminan de él lo singular, lo idiomático y tratan de aproximarse al lenguaje del niño.

Este modelo es aplicable en muchos casos pues, en el ámbito de las lenguas francocriollas y en el de los contactos del francés con otras lenguas, en África, la construcción con infinitivo se debilita o desaparece.

Rosentoveyg afirma en particular que la estructura con infinitivo: 1) “pudo haber desaparecido de las lenguas balcánicas debido al mecanismo de los contactos aun cuando *hubiera podido* existir en griego” y 2) “que el hecho de que esa construcción faltara en uno de los idiomas de contacto [el griego, particularmente] puede haber acelerado este proceso”.

Siempre hemos creído que los congresos científicos internacionales debieran servir más que para exhibir hallazgos para plantear y resolver dudas de carácter metodológico y en este sentido nos parece que trabajos como el que comentamos son tanto o más fructíferos que otros que o sólo transmiten “trozos de información” o se mueven en la tónica poco estimulante de “el maestro dijo”.

Oscar Uribe Villegas

*Language-Behavior Papers*. Language-Behavior Section —The School of Education of the Hebrew University and the Ministry of Education and Culture. Jerusalem, Israel. Number 1, 1972.

El contenido de esta publicación consta de tres artículos:

Haya Fisherman: The “Official Languages” of Israel: Their Status in Law and Police Attitudes and Knowledge Concerning Them.

Rivka H. Kressel: The Use of Hebrew